

¿CAMINANDO HACIA EL MOVIMIENTO CONTRA EL DESMONTE EN CÓRDOBA?

Joaquín Ulises Deon¹

Resumen

En el contexto neoextractivista de emergencias de luchas ambientales los movimientos sociales y las organizaciones que caminan hacia ellos, están construyendo propuestas de uso del suelo y de accionar democrático participativo que día a día se articulan en redes tejidas por las territorializaciones e institucionalidades locales que los movimientos construyen en el desafío de superar la colonialidad de los grupos dominantes.

Las inundaciones en Sierras Chicas, en la Provincia de Córdoba ocurridas en febrero de 2015 profundizaron una crisis ambiental desde hace años no tomada en serio por el Estado. Las soluciones encaradas no van más allá de la obra pública y de contención del agua necesarias para recuperar las áreas urbanas y garantizarles seguridad ante posibles catástrofes futuras. Lo que a su vez contribuye a consolidar la articulación entre grupos movilizados en la escala local que se inserta en las luchas históricas por el bosque, agua y tierra construyendo, a través de las prácticas culturales, el ordenamiento territorial participativo desde grupos movilizados que han forjado a través de lo artístico su *decidirse a decidir*.

Se destaca lo artístico ya que los colectivos movilizados han logrado visibilizar que buscan descolonizar las decisiones que hasta la actualidad, en materia de políticas de uso del suelo han sido construidas sólo desde ámbitos técnicos que no otorgaban más participación que a los grupos que institucionalizan sus intereses desde el sector empresarial inmobiliario y extractivista junto a sus representantes Estatales.

Con un recorrido construido desde las metodologías cualitativas, la investigación-acción, y a través de entrevistas participante e información periodística y Estatal (leyes y ordenanzas

¹ Joaquín Ulises Deon Lic. en Geografía Departamento de Geografía. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Miembro del equipo de investigación SECyT-UNC (A) de Geografía del Agua de las Sierras Chicas, miembro de organizaciones sociales de base de la región, Doctorando en el Doctorado en Estudios Urbano-Regionales UNC - Bauhaus-Uni Weimar, Alemania. E-mail: joaquinudeon@yahoo.com.ar

municipales), se buscará ir abriendo el debate en el camino de la movilización social regional para empezar a responder a si ¿se está construyendo un movimiento contra los desmontes?

Palabras Clave: *movimientos sociales, ambiente, territorialidades.*

WALKING OVER TO MOVEMENT AGAINST CLEARING IN CORDOBA?

Summary

In the neoextractivist context of emergency environmental struggles of social movements and organizations walking towards them, they are building proposals for land use and participatory democratic action that day to day are articulated in woven by territorializations and local institutionalities networks movements built on the challenge of overcoming the coloniality of dominant groups.

The floods in Sierras Chicas, in the province of Cordoba occurred in February 2015 an environmental crisis deepened years not taken seriously by the state. The facing solutions not go beyond public works and water containment necessary to restore urban areas and guarantee security against possible future disasters.

Which will in turn helps to strengthen the coordination between groups mobilized at the local level that is inserted into the historical struggles through the forest, water and land building through cultural practices, participatory land use planning from mobilized groups have forged through their artistic decide to decide.

It highlights the artistic as the mobilized groups have made visible seeking decolonize decisions to present policy of land use have been built only from technical areas that did not provide more participation than groups that institutionalize their interests from the real estate and extractive business sector with their state representatives.

With a route built from qualitative methodologies, action research, and through participant interviews and journalistic and State (laws and bylaws) information, it will seek to whet the debate in the way of regional social mobilization to begin answering what if you are building a movement against deforestation?

Key words: *social movements, environment, territoriality.*

Movilizaciones sociales y movimientos sociales

Antes de desarrollar cualquier posicionamiento político e historización de los movimientos sociales es necesario responder a una pregunta que periódicamente se formula, pero que se considera importante continuar preguntando debido a que la respuesta no siempre es completamente estable, en fin la pregunta simple es: ¿qué son los movimientos sociales? ¿Cuándo nacen? ¿Cuál es su campo de acción?

Desde un enfoque político conflictivo-latinoamericanista se puede comenzar respondiendo que “(...) la degradación de las condiciones materiales de vida y el ambiente y la pobreza de los pueblos no se convierten en un problema político (...) sino cuando las víctimas se organizan y se movilizan” (Quijano A. 2009:67). Pero esta movilización y su problemática social emergente, no deben ser consideradas automáticamente como movimiento social, sino como una acción de manifestar públicamente de manera espontánea u organizada. Esto la diferencia completamente de lo que puede considerarse la movilización de los movimientos sociales a la vez que es la base y el posible nacimiento del accionar de estos últimos en su incidir en planos más generales y escalas geográficas más amplias pero no delimitadas de lo político, en el buscar cambiar las realidades de las condiciones materiales de vida, el ambiente y la economía.

Una movilización por más masiva que esta sea no es necesariamente un movimiento social, lo que la diferencia en primer lugar es la territorialización de la lucha. Esta conflictivización espacial junto a la perdurabilidad en el tiempo (para Gallardo Helio 2000, más de 10 años) hacen que se comiencen a trazar las líneas de relación con otras movilizaciones generadas por otros colectivos sociales movilizadas por problemáticas relacionadas, dando por resultado la base cada vez más sólida de un movimiento social.

Así un movimiento social es más que la movilización; es un conjunto de personas articuladas en red, con conocimiento y acuerdo de su realidad, valores e intereses comunes, con un discurso común y en el camino de incidir en espacios de poder para lograr el cambio sobre una situación hecha o accionar que los moviliza y oprime producto de una relación de dominación. Un movimiento acaba y a la vez continúa en sus utopías y en el logro de su objetivo, al tiempo que en la articulación en otros ámbitos de lucha social. Su accionar se genera siempre con territorialidades resistentes a la dominación en procesos de acción colectiva: provocadora de rupturas colectivas o institucionales. La activación de la base movimientista puede ser individual

o colectiva (Revilla Blanco M. 2010), el quiebre está dado en la voluntad de ese individuo o colectivo de hacer público el problema y de sostener acciones que tiendan a la reversibilidad del mismo y la mejora de las condiciones ambientales, habitacionales, de derechos, sociales, de salud, culturales o por lo que se movilice y continúe haciéndolo.

Para Alvarez S. (2009) “Los movimientos sociales pueden ser considerados campos o dominios político-culturales, formaciones sociales que se despliegan en los más diversos espacios de la sociedad civil, y también hacia los partidos, el Estado, la academia, los medios, etcétera.” (Ídem en Hoettmer Coord. 2009:27).

En cuanto a su campo de acción, el límite también podrá estar dado por la escala del problema que afecte a la población o al conjunto de personas, ambiente o sus condiciones afectadas, y por la articulación que se genere en la red de organizaciones y agentes que adhieran a la lucha del cambio de esa realidad o problemática, por la durabilidad en el tiempo de esta y por la incidencia espacial de la misma. Esto vuelve difícil establecer el límite de un movimiento pero si facilita entender que los bordes del campo movimientista (donde se desenvuelven los movimientos sociales) están trazados por las alianzas y los problemas que se buscan revertir, y custodiar una vez alcanzada la posible solución.

De allí que para Gallardo H. (2001 y 2006) y Quijano A. (2014) es fundamental para la existencia de un movimiento social un conflicto raíz, el que para él es visto como aquel lugar estructural sobre el que se ejerce la dominación (de clase, género, comunitaria, de recursos, etc.), y en torno a la cual se moviliza el movimiento o, para Tapia L. (2009), suelen constituirse en torno a cuestionamientos y demandas sobre el orden distributivo y/o político vigente.

“Un movimiento social es una forma de globalización de un conflicto por medio de la sociedad civil, como parte de la estrategia de reforma de las políticas y estructuras del Estado. En suma, implica pasar de las relaciones de intermediación biunívocas entre organización corporativa o sectorial y Estado, a una estrategia de generalización del conflicto por medio de la sociedad civil, removiendo alianzas, apoyos y rechazos, y diversificando a la vez la trama de sujetos políticos involucrados” (Tapia, 2009:3).

Un movimiento social es tal en tanto así se lo considere por decisión de quienes lo componen o por aceptación de quienes lo interpretan y así lo definen.

Aquí cabe abrir un paréntesis para incluir el debate entre movimientos sociales y “movimientos societales” que proponen Luis Tapia y Raúl Prada Alcoreza; así, en tanto los primeros son caracterizados por tener una matriz organizativa con una “configuración nómada de la política (...), una ola de agitación y desorden mediante las formas tradicionales e institucionalizadas de la política” (Tapia L. 2008:2), los segundos se definen por la movilización para la exigencia de integración y participación directa en las políticas del Estado-Nación moderno, sin ser solo colectivos organizados inscriptos en movimientos sociales que se limiten al camino de incidir en espacios de poder institucional/estatal, sino preferentemente en la recuperación/ocupación territorial a la vez que en la participación directa y vinculante en la toma de decisiones al interior de un Estado Nacional y provincial.

En tanto los movimientos sociales se organizan en torno a problemáticas y reclamos relacionados a desigualdades o injusticias que afectan a la sociedad civil, los movimientos societales emergen desde los sectores a los que no sólo también les afectan esas desigualdades e injusticias, sino que además se les ha negado un lugar en la toma de decisiones respecto a temas que están generando impactos sobre su ambiente y salud comunitaria, sobre su organización social, su accionar cultural y en la dinámica de las actividades productivas en las que se emplean. Por ello un movimiento societal es tal en tanto la territorialización comunitaria está constituida por la red de asociaciones y organizaciones de base que luchan no sólo por la tierra y el agua (en el caso Boliviano organizados en Asambleas y Sindicatos -sin necesariamente ser estos últimos agrupaciones de obreros o campesinos-) sino que a la vez están planteando

“algo más serio y antiguo: la heterogeneidad societal y la continuidad de relaciones coloniales, además de la necesidad de descolonización de las relaciones entre estas sociedades, por medio de una asamblea constituyente y otros procesos de descomposición de procesos productivos y políticos que vayan superando las relaciones de explotación y discriminación entre pueblos y culturas” (Tapia,2009: 3).

Un movimiento social no suele permanecer en un lugar ni constituir un espacio político especial al cual circunscribirse, pero los movimientos societales se hacen en la territorialidad y el accionar en red a escala comunitaria local y a escalas mayores, no sólo buscando incidir, sino espacializando la política movimientista desde la propia cultura e identidad comunitaria. Esto, no sólo que marca las diferencias y relaciones entre movimientos sociales y societales en un mismo

Estado-nación, sino que también los diferencia de la política oficial y la política partidaria con sus fines monopolizadores de la participación; distinto al accionar movimientista en tanto “formas de revinculación entre vida productiva y tiempo político o generación de capacidades de autorganización y autogobierno local” (Tapia, 2009:4).

En la resistencia a la colonialidad que constituyen los movimientos sociales, emergen políticas que buscan, con su temporalidad movimientista, territorializar la descolonización y descolonizar el Estado en el sistema-mundo actual, a través de luchas de los movimientos sociales que “se proponen abrir la posibilidad a nuevas composiciones sociales, si se quiere, a una nueva malla institucional (...) proponiéndose la conformación de composiciones molares², que inciden en la complejidad ecológica.” (Prada R. 2014:66).

En la provincia de Córdoba, las movilizaciones contra los desmontes y el avance de mega emprendimientos extractivistas, urbanizatorios/modernistas de elite y agroindustriales mantienen una pata en el accionar comunitario y local fuertemente territorializado y otra en el regional articulado con espacios políticos que inciden en la complejidad ecológica provincial. Profundizando el caso cordobés se buscará aportar a dilucidar si la organización y movilización, que ya lleva más de 10 años en esta región Argentina, contra el despojo y la problemática que dejan los desmontes en el avance neoextractivista en el contexto político de gobiernos populistas y progresistas (provincial y nacional), está caminando hacia un *movimiento contra los desmontes*.

Movilización y resistencia territorial antiextractivista

Muchos movimientos sociales y organizaciones articuladas que caminan hacia movimientos no sólo articulan a escala internacional en redes mayores, sino que también ponen cada vez más empeño en la territorialización local de su lucha buscando hacer frente a las desterritorializaciones que generan los grandes emprendimientos neoextractivistas.

En estos colectivos la participación de distintos grupos de vecinos, docentes, artistas, investigadores, profesionales y técnicos ha estado siempre de la mano con las reivindicaciones en el acto mismo de pensar el accionar social y el repensar el accionar movimientista en el contexto ciudadano y democrático (Alvarez, 2009), a la vez que en el desafío constante de identificar y

2 Para ampliar en este sentido se recomienda consultar a: Raúl Prada Alcoreza (2015). “Episteme Compleja: pensamiento complejo”. Ed. Comuna. La Paz.

reconocer las desigualdades, complementariedades y reciprocidades del accionar individual de los participantes que construyen y constituyen voluntariamente el movimiento.

De allí que el peso mismo de las luchas tenga a su vez una nueva impronta que aún mantiene: la expresión cultural y la confrontación propositiva constante. Efectivamente, las construcciones de los actuales Movimientos Socioambientales Latinoamericanos, en el contexto neoextractivista de los últimos veinte años se caracterizan por:

- El trabajo en red de asambleas, organizaciones de base (grupos de personas unidas por una problemática sin reconocimiento Estatal), organizaciones no gubernamentales (pero con reconocimiento y registro estatal).
- Actividades culturales tradicionales como el alma de la lucha. El folklore o tradiciones del lugar del movimiento hecho lucha y visibilización en una politización alternativa de la lucha.
- Fuerte y constante relación entre los integrantes de los diversos movimientos.
- Predominancia de actividades culturales como arma de lucha para la visibilización y potenciación de su reclamo y para la construcción de la solución.
- La comunicación social como arma de participación, con un rol preponderante. Creación y consolidación de radios comunitarias abiertas, en ciertos casos canales o programas de TV. Y derivada de esta:
 - En la mayoría de los casos, presencia constante en las redes sociales y la web, a la vez que con la producción de informes técnicos, teóricos y sociales sobre la problemática y las propuestas de solución.
 - Presencia en espacios públicos con marchas, en muchos casos muy prolongadas en kilómetros y días³.
 - Articulación constante y fuerte con instituciones o cátedras universitarias y terciarias y secundarias. Realización de jornadas debate. Presencia en instituciones educativas

³ Como las marchas de los guardianes de las lagunas en Cajamarca, Perú, la caminata campesina, en Santiago y Córdoba, la Cruzada de las Sierras Chicas por la soberanía del agua y la tierra, también en Córdoba Argentina; la marcha de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil y Bolivia, entre otras

menores a través de charlas, entre otras acciones educativas. Construcción de propuestas educativas formales e informales.

- Presencia de agentes movimientistas *Onganizados* (Masseti A, 2009). Esto es de organizaciones miembros de los movimientos sociales que son ONG (Organizaciones No Gubernamentales, de allí el término *onganización*) y fundaciones que ya poseen reconocimiento estatal y que ayudan a avanzar en la institucionalización de los reclamos en el Estado o hacer frente a las demandas judiciales que pretenden criminalizar la protesta y el reclamo.
- Una interpelación y rechazo directo al *desarrollo* forjado por el neoliberalismo capitalista y presente en la mayoría de los Estados Latinoamericanos.

La diferencia con otros periodos históricos en los que la población se ha organizado en movimientos sociales, está dada en la potenciación de la lucha a través de la apertura comunicacional y la generación de actividades culturales permanentes tanto en sus movilizaciones como en los momentos de elaboración de propuestas y, para ello, su articulación con instituciones que se abren a la voluntad y valores de los movimientos, junto a la especialización y profesionalización de miembros de los movimientos y el apoyo de grupos profesionales hoy en día son parte de un vaivén de construcción de la lucha colectiva que es vital para el movimiento.

Cabe aquí preguntar y responder, sin tocar en profundidad la especificidad de los casos que se nombran para no hablar por los movimientos pero sí en la potenciación desde su común accionar: ¿Qué estrategias emergen de la lucha que están construyendo en el actual periodo de conflicto neoextractivista los Movimientos socioambientales? ¿Emergen nuevos reclamos y propuestas de solucionarlos?

América Latina es una de las regiones del mundo en que se ha organizado, territorializado y logrado una fuerte incidencia en los Estados de la mayor cantidad de movimientos sociales fundamentalmente contra los distintos procesos del capitalismo neoliberal; en especial en las últimas tres décadas con un crecimiento del accionar movimientista contra el modelo neoextractivista (Barri F. en Giarraca N. et Al. 2014). A la vez que en algunas regiones como Guerrero y Querétaro en México, Belo Horizonte en Brasil, Lima-Callao en Perú (Quijano A.

2009), Rosario, Buenos Aires y Córdoba en Argentina, Área Metropolitana de Santiago en Chile, entre otras, ha emergido también la movilización social en rechazo de modelos urbanizatorios/modernistas de elite (Harvey D. 2013, 2006) y su impacto en las cuencas, el bosque, la trama y la conectividad urbana, si bien no considerable como una problemática y conflictividad netamente neoextractivista, si con una base común que es la del impacto ambiental por un lado y la de ser el producto del blanqueo de capitales provenientes de la renta extractivista fundamentalmente agroindustrial (de soja y maíz como principales cultivos) de exportación, en el contexto de desruralización (Wallerstein I. 1998) en el sistema-mundo moderno en crisis (Ídem 2005).

Pero, para Immanuel Wallerstein, algunas de las acciones de los movimientos sociales han servido de apoyo a los capitalistas para que desempeñen la función de legitimar las estructuras estatales y que sigan permitiendo la acumulación capitalista (2001). Desde este lugar en las últimas décadas algunos movimientos sociales que llegaron a la institucionalización de sus reclamos en el contexto político de los gobiernos progresistas latinoamericanos, al mismo tiempo han contribuido, directa o indirectamente, a la emergencia de nuevos conflictos y movimientos sociales que rechazan el modelo neoextractivista que si bien beneficia la consecución de determinados avances sociales (en materia de infraestructura, cultura, salud, distribución de la renta), lo hace en detrimento, del ambiente, el agua, la tierra. A la vez que los movimientos socioambientales emergidos en rechazo del extractivismo y neoextractivismo, poco a poco van institucionalizado algunos de sus reclamos (con la sanción de leyes ambientales, el sentar precedentes legales en juicios por daño ambiental y a la salud, o la creación de áreas específicas en el Estado), también han facilitado la modificación de actividades, proyectos y propuestas de los capitalistas, pero, en contadas ocasiones, han logrado erradicar o revertir totalmente los proyectos y/o prácticas que atentan contra la comunidad, el ambiente y su salud. Este punto controversial para los debates movimientistas internos, es a la vez la llama que mantiene encendida la lucha.

La propuesta del presente trabajo es la de comprender el contexto y las relaciones organizacionales (entre las organizaciones sociales de manera general, y el accionar de algunos movimientos sociales en Córdoba, Argentina en particular), su posicionamiento político actual, sus logros de lucha y sus aportes desde y a la cultura, política y comunidad.

Caso Argentino: hacia un *movimiento cordobés contra el desmonte*

Al igual que los movimientos sociales que se empoderaron en el periodo neoliberal comprendido entre fines de la dictadura y comienzos del año 2000, en el último periodo de “reprimarización de la economía” (Giarraca N. y Teubal M. 2013) y/o neoextractivismo los movimientos socio-ambientales de la última década se posicionan, cada uno de distinta manera, en accionares atravesados por lo *propositivo* que cada colectivo construye en su situación y marcha, como respuesta (contenida o en ocasiones violentada por la provocación de la continuidad del avance de los proyectos extractivistas) a la visibilidad de los problemas que causa el neoextractivismo con su beneficio a particulares o empresarios su propiedad privada (y la que pretenden) y prácticas económicas acumulativas y de uso del suelo irrestrictas, que estos últimos defienden y sostienen con el apoyo de muchos gobiernos locales y nacionales. La respuesta movimientista y organizacional emerge de la vulneración de los derechos ciudadanos y ambientales (a decidir y participar de manera vinculante), claramente visibles en la contaminación de cursos de agua y suelo, los problemas de salud y afectación a la productividad de las economías locales que viven poblaciones directamente damnificadas por la agroindustria, la minería metalífera, la extracción de hidrocarburos y los desmontes para ampliación de cultivos o áreas urbanas.

Por ejemplo en Argentina si bien los movimientos ambientales patagónicos poseen una larga trayectoria e historia desde la década del 90, en que se consolidan articulándose entre sí para evitar el avance de proyectos extractivistas mineros, forestales, hídricos y faunísticos, (Svampa, 2008, Jelín E. 1999, Galafassi G. 2008, Chiappe L. 2003); en el periodo neoextractivista algunos de ellos se mantienen (Walter, 2008) a la vez que son apoyo para las movilizaciones de los de los pueblos Catamarqueños y Riojanos amenazados por la megaminería metalífera. En la provincia de Córdoba la presencia de grupos empresarios en los Valles de Traslasierra y Pocho, y en las Sierras en Ongamira hicieron despertar a la población y movilizarse entre los años 2006 y 2009, para finalmente lograr la Ley de prohibición de la megaminería metalífera en todo el territorio provincial producto de las asambleas Córdoba Despierta, Nono y Traslasierra Despierta y Ongamira Despierta.⁴

⁴ Saal, Gabriel. 2013. Revista Apertura. Año 1 Volumen 1. Pp. 1 a 11. Publicación digital disponible en: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/apertura/article/view/7877/8743> [consultada el 13-03-2016]. Para ampliar en torno a

Si bien este accionar no se constituyó en movimiento social, ya que finalizó en el logro de su objetivo, sí abrió las puertas a la visibilización de colectivos que hace tiempo buscan revertir el avance de otros procesos neoextractivistas como el agrícola y urbanístico⁵ no planificado y de elite en áreas de cuencas desde donde la población se abastece de agua o habita y se inunda.

Esta movilización, acompañada del sentimiento de que “organizados se puede hacer frente” a las problemáticas y amenazas del neoextractivismo, comienza a apuntalar lo que viene construyéndose y que preliminarmente aquí podría considerarse como el ir caminando hacia un *movimiento cordobés contra los desmontes* por el avance agrícola sojero y urbanizador no planificado⁶ en la provincia de Córdoba, Argentina.

En esta Provincia, y según el informe de 2010 de la Universidad Nacional de Río Cuarto

“se encuentran representadas tres ecorregiones: el Parque Chaqueño (también conocido como Chaco Seco o Semiárido) en el norte y noroeste, el Espinal como una diagonal que atraviesa a la provincia en el centro en dirección noreste-sudoeste y la Pampa en el sur. Los principales bosques corresponden al Parque Chaqueño y al Espinal”

En tanto región política Argentina, la provincia de Córdoba posee una superficie de 165321 km² y en ella se han desmontado y perdido sus bosques naturales en un 95% entre 1904 y 2004 (Zak y Cabido, 2010) y sumando de allí en adelante. Más del 60% de ese total de bosque fue talado en los últimos 40 años y su suelo convertido en recurso natural, fundamentalmente debido a las políticas de avance de la frontera agrícola con monocultivos como el maíz, el girasol, la soja (que le valieron el 1º lugar como productor nacional de esta oleaginosa desde 2009), la papa y el maní para su exportación a Asia y Europa, y en menor medida la megaminería de canteras y el avance urbano en los valles interserranos⁷.

esta resistencia véase Christel L.G 2013. CHRISTEL, Lucas. 2013. Incidencia de las resistencias sociales en las legislaciones mineras provinciales. Los casos de Córdoba y Catamarca (2003-2008). *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 2013, no 14, p. 5-26.

⁵ Este último aún no posicionado como proceso neoextractivista, pero sí relacionado directamente al blanqueo de capitales producto de la producción agropecuaria.

⁶ Para ampliar en este sentido para el caso de Sierras Chicas en la Provincia de Córdoba véase: Deon, Joaquín Ulises. 2015. Sierras chicas, conflictos por el agua y el uso del suelo. Relaciones de poder en la gestión de cuencas. El caso de la cuenca del Río Chavascate, Córdoba, Argentina. *Revista Cardinalis* Año Año 3 N°4. / pp.162-189. Disponible en: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/11804/12135> [Consultado el 18-03-2016].

⁷ GAVIER, Gregorio I.; BUCHER, Enrique H. 2004. *Deforestación de las Sierras Chicas de Córdoba (Argentina) en el período 1970-1997*. Córdoba: Academia nacional de ciencias. BARCHUK, Alicia. (2010). "Diagnóstico y Perspectivas de los Bosques en Córdoba". *Revista Hoy La Universidad* (4): 52-73. Universidad Nacional De Córdoba.

Esto ha movilizado a grandes sectores poblacionales de las ciudades medianas de la provincia ubicadas en el norte y noroeste, en los valles de Sierras Chicas, Punilla, Calamuchita, Traslasierra, Pocho y la ciudad de Córdoba (segunda ciudad de la Argentina en cantidad de habitantes), no sólo por la drástica reducción del bosque nativo⁸ que cada día gana más terreno principalmente en la porción de la región del Chaco Árido; sino fundamentalmente por ver una prolongación en los periodos de sequía y una afectación grave a establecimientos productivos familiares rurales, rururbanos y centros urbanos consolidados (a la vez que mal planificados) durante las inundaciones en los periodos estivales desde el año 2000 a la actualidad cada vez con mayor frecuencia y fuerza; como así también, los desalojos a habitantes tradicionales e históricos productores del norte provincial.

En este contexto desde el año 2008 se comienzan a reunir junto a la Comisión de Ordenamiento Territorial de Bosque Nativo (COTBN) para avanzar con una propuesta que trace y garantice la recuperación y conservación del bosque cordobés, iniciándose allí una articulación entre la Universidad Nacional de Córdoba, la de Río Cuarto y organizaciones como las Asambleas Despierta, el Aula Abierta de Montaña y el Movimiento Campesino de Córdoba⁹, Organizaciones No Gubernamentales como Fundación para la Defensa del Medio Ambiente (FUNAM), el Centro de Derechos Humanos y Ambiente (CEDHA), Ecosistemas Argentinos, el Grupo Escalera, el Foro de los Ríos, la Fundación Conydes, entre otras que poco a poco fueron dando lugar a la conformación de organizaciones en cada uno de los valles y localidades donde existen grupos movilizadas.

Al tiempo que la COTBN trabajaba, el desmonte se aceleraba y emergían asambleas y organizaciones en su rechazo en el Valle de Punilla y Sierras Chicas¹⁰, las que junto a las anteriores han ido recurriendo a la información constante, a la construcción de espacios

⁸ Que "(...) en los últimos años, la pérdida de bosques nativos ha alcanzado niveles tan críticos que la Argentina fue declarada como "país en estado de emergencia forestal" por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Informe GEO ARGENTINA)", de acuerdo al informe elaborado por la Universidad Nacional de Río Cuarto para el Defensor del pueblo de la Provincia de Córdoba en rechazo de la Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos de la Provincia de Córdoba

⁹ Para ampliar en torno al Movimiento Campesino de Córdoba y sus organizaciones que le dan vida, consultar: ESTEVE, Marisol. 2009. Tierra y agua para poder producir y vivir: el Movimiento Campesino. Córdoba. *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, 2009, no 20, p. 11. MORICZ, Mariana, et al. Servicios ecosistémicos y cuestión ambiental. Reflexiones a partir de la implementación de la ley de bosques nativos. 2010.

¹⁰ Valles entre las sierras (elevaciones no superiores a los 3000m) en los que se encuentran más de 20 centros urbanos de entre 300 y 70.000 habitantes (en total más de 350.000 habitantes totales aproximadamente) que dependen directamente del agua de las pequeñas cuencas en las que se encuentran asentados los centros urbanos.

educativos (desde talleres permanentes en instituciones hasta la creación de escuelas terciarias de conservación del bosque) y de debate para fortalecer el reclamo, pero saliendo a la calle todos los años en varias oportunidades buscando visibilizar a la comunidad de los pueblos y ciudades de este sector del Chaco Sudamericano (en su porción de las Sierras Pampeanas), damnificados por las implicancias de los desmontes en las cuencas serranas en conflicto, al tiempo que judicializando y confrontando con el gobierno y la legislatura.

De esta lucha, sumada a la de las organizaciones que componen el Movimiento campesino de Córdoba y de *paren de fumigar* emerge uno de los nuevos procesos en los que deciden involucrarse los movimientos sociales, el de confrontar proponiendo sobre el uso del suelo con propuestas abiertas y participativas. Esto es elaborar colectivamente planes de uso del suelo que apuesten a regular la tenencia, distribución, uso y manejo de la tierra, el bosque y agua. La lucha de los grupos que desde hace más de 10 años exigen el cese de los desmontes y han trabajado en la construcción de los planes de ordenamiento territorial local y el proyecto de Ley Provincial de Ordenamiento del Bosque Nativo de la Provincia de Córdoba¹¹. Una ley construida en varios años de trabajo y de consenso en la comunidad cordobesa que apuntaba directamente a construir propuestas de recuperación, conservación, preservación y uso del bosque y la propiedad privada de la tierra; y que al llegar a la legislatura provincial fue modificado y actualmente está en vigencia según lo lograran modificar los legisladores que gobiernan a favor de los grandes grupos agrícolas que avanzan sobre los escasos bosques nativos que quedan en la provincia¹².

Hecho que a este punto no sólo elevó el tenor del conflicto, sino que generó las movilizaciones más grandes y masivas que se recuerden en la provincia por la temática ambiental. Y que se potenciarían con las acciones que desde otros rincones de la provincia venían creciendo a manos del avance de los desmontes y la movilización social en su rechazo.

El caso particular de la lucha más reciente: Sierras Chicas, Córdoba, Argentina

¹¹ Para ampliar ver: SILVETTI, Felicitas; SOTO, Gustavo; CACERES, Daniel M. y CABROL, Diego. ¿Por qué la legislación no protege los bosques nativos de Argentina?: Conflictos socio-ambientales y políticas públicas. *Mundo agrario*. [online]. 2013, vol.13, N° 26. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942013000100005&lng=es&nrm=iso. ISSN 1515-5994.

¹² BARRI, Fernando R.; ARGÜELLO, Liliana; TAMBURINI, Daniela. 2009. La elaboración del proyecto de ley de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos de la Provincia de Córdoba: aportes de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.

“Qué es eso que al río me lo están menguando, pa' regar la soja de infinitos campos, no entienden a caso los sabios del bajo que el agua es la estrella que hasta aquí nos trajo”...

José Luis Aguirre (2012) Músico serrano de Córdoba

En el centro de la Provincia de Córdoba, al pie de las Sierras Chicas, cordón serrano de entre 550 y 1700 metros sobre el nivel del mar (m. s. n. m) se ubica la prolongación Noroeste del Área Metropolitana Córdoba (AMC), en esta pequeña región se encuentran 11 localidades¹³ de entre 300 y 31.000 habitantes (en total unos 145.000 habitantes) ubicadas en las cuencas de los ríos Ascochinga, Carapé, Salsipuedes, Saldán y cuenca media baja del río Suquía. Estas ciudades han visto crecer su mancha urbana en las cuencas en que se encuentran, al igual que la población que pasó de 39000 habitantes en la década de 1970 a más de 140.000 en el 2010 fundamentalmente debido a la migración desde la ciudad de Córdoba distante a entre 17 y 50km (La Granja es la localidad más distante dentro del AMC). Y a la descontrolada creación de loteos que no respetaban el bosque, las líneas de escorrentías y los cursos de agua, pero sí el reglamento estatal de factibilidad de servicios, pago de tasas de urbanización y el principio de mercado de vender muchos inmuebles de pequeño tamaño a alto precio y rápido. Así en la década de 1990 y 2000 es en que se produce el más importante crecimiento poblacional de la provincia y el segundo del país, detrás de Buenos Aires (Tecco, 2006).

Estas localidades han enfrentado diversas problemáticas relacionadas con el agua y la pérdida del bosque a manos de los desmontes para avance ganadero, minero y, en las cuencas bajas (áreas ubicadas a menos de 650 m s.n.m.) avance de la agricultura de monocultivos, fundamentalmente, soja, maíz y trigo. Entre esas problemáticas se encuentran las catástrofes provocadas por inundaciones y periodos de baja disponibilidad prolongada de agua (Deon, 2015; Chiavassa, 2009, 2011).

Tras las crecidas, fundamentalmente la gran creciente en la cuenca del arroyo Saldán del 12 de marzo de 2000, no tardó en llegar el reclamo de los vecinos que, por un lado, a diario se hacían

¹³ De sur a Norte las ciudades (en Argentina se considera a tales cuando poseen más de 10000 habitantes) de: La Calera, Saldán, Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, y las localidades (con menos de 10000 habitantes) de El Manzano, Villa Cerro Azul, Agua de Oro y La Granja.

presentes en los municipios de Villa Allende, Saldán, Unquillo y Río Ceballos pidiendo la ayuda con materiales de construcción, nuevos lotes para edificar o la restitución de los servicios; y sistemas de alerta temprana, los que como verdaderas *instituciones de la catástrofe*¹⁴ no tardaron mucho en llegar pero poco años después fueron desmantelados. Y por el otro culpaban a los municipios por no controlar la extracción de áridos de cauces, los desmontes (lo que favoreció una mayor velocidad en la escorrentía) y por no actuar ante los incendios acaecidos meses atrás y la recuperación del bosque.

Ante lo anterior, desde el 2001, distintas organizaciones, grupos de vecinos junto a la Asociación Proambiente Serrano (APROAS) y la *Comisión EcoFauna* del Centro de Estudiantes de Medicina Veterinaria de la Universidad Nacional de Río Cuarto, junto al centro de Ecología y Recursos Naturales Renovables (CERNAR) de la Universidad Nacional de Córdoba iniciaron un estudio de las cuencas tributarias del río Suquía hacia abajo del paredón del dique San Roque y entre La Calera y Salsipuedes (aunque esta no tributa directamente por ser una cuenca que muere en el llano), logrando dar cuenta de que el estado de las cuencas “es crítico en lo que respecta a cobertura vegetal arbórea y arbustiva y que las posibilidades de un siniestro como el del 12 de marzo de 2000 son muy altas” (de acuerdo a Ordenanza 309/2001 de creación de Reserva Hídrica de Mendiolaza).

Por lo que se generan desde distintos bloques de los Concejos Deliberante de las localidades de Saldán, La Calera, Mendiolaza y Villa Allende, junto a la Cátedra de Ecología Aplicada de la UNC (según dan cuenta todas las Ordenanzas de creación) una serie de proyectos de conservación que se constituyen en el primer antecedente de conservación y gestión de cuencas (aprobados pero no con un plan de manejo y acciones de control que se realicen) a escala supralocal en la VOSC: las Reservas Hídricas y Recreativas Naturales de Saldán Inchín (Ord. N° 007/01) en Saldan, Bamba (Ord. N° 059/01) en La Calera, Villa Allende (Ordenanza 05/02 y

¹⁴ Instituciones de la catástrofe término personal acuñado y dado a conocer en entrevista en Radio Nexo de Villa Allende en agosto de 2015. Este término es usado en referencia a sistemas gubernamentales que se crean para paliar los resultados de las catástrofes naturales y sus correspondientes y posteriores movilizaciones sociales. Estas instituciones generalmente duran un tiempo y después son desmanteladas en gestiones posteriores que las consideran un gasto, hasta que, como suele pasar en Sierras Chicas, una nueva catástrofe llega y se vuelve a crear el mismo sistema que debería haber durado como sistema preventivo o de resguardo: ejemplos son los sistemas de alerta temprana, los cuerpos ciudadanos de salvataje de personas, los comités gubernamentales de cuenca, los de emergencia, entre otros.

decreto promulgatorio 44/2004), Mendiolaza (Ord. N° 309/01) y Los Quebrachitos (Ord. N° 026/99) en Unquillo, las que se suman a la única reserva de jurisdicción provincial implementada, con plan de manejo y guardaparques provinciales la Reserva Natural Parque La Quebrada, (creada por Decreto Provincial N° 5.620/87) de 37,23 Km², en Río Ceballos. Cubriéndose así toda la cuenca del Arroyo Saldan (Ver Mapa 1).

Para Tamburini y Kufner (2006) estas áreas de conservación “tienen en común el objetivo de proteger cabeceras de cuenca, bosque y fauna. En su conjunto ocuparían una superficie de 368¹⁵ Km² en áreas rurales y urbanas (82% del área total de la región).

La implementación de estas áreas, como en todas las ordenanzas lo manifiesta en sus Art. 5 y 6, debía contar con un “Ente (conjuntamente con los demás municipios) (...) con el objeto de reglamentar la administración y plan de manejo del conjunto de reservas municipales”. Este Ente debía diseñar el plan de manejo y hacerlo cumplir. Pero, en los albores de la crisis política, social y económica nacional del 2001 que afectaba a toda la Argentina, estas instituciones que debían regular el uso del suelo en las propiedades privadas (campos de entre 10 y 2000 hectáreas en la serranía) no fueron creadas, como así tampoco el mencionado Ente y “por no haber sido efectivamente implementadas las reservas –lo cual requiere acuerdos intermunicipales y con la provincia *que no fueron realizados*- no cumplen sus funciones de conservación” (Tamburini y Kufner, 2008:11).

A partir del año 2005 y comienzos de 2006 la baja disponibilidad de agua comenzó a hacerse sentir en las Sierras Chicas. Fundamentalmente en las localidades de Río Ceballos, Unquillo, Mendiolaza, Salsipuedes y parte de Villa Allende. En ellas se generaron los primeros cortes rotativos programados y el abastecimiento con camiones cisterna en áreas con “baja presión de agua en las cañerías” por la altura de los loteos.

Entre 2005 y la actualidad, dividido en dos periodos de organización social, uno hasta 2012 por una prolongada escasez de precipitaciones, y de 2012 a la actualidad por grandes crecidas que causaron severos daños en los centros urbanos nuevamente; la organización en asambleas y la movilización no tardó en llegar.

15 Se corrige el valor dado por las autoras que era de 255km², ya que las mismas no tuvieron en cuenta la Reserva Hídrica y Recreativa Natural Villa Allende creada en el año 2002, esta reserva no abarca el área urbana actual de la ciudad como sí lo hacen las Reservas de Mendiolaza y Bamba. Si se incluyera la Reserva Natural Militar La Calera (esta ya en el Departamento Santa María) la superficie a conservarse equivaldría a 457km².

Pero estas movilizaciones no se realizaban sólo pidiendo por una solución a estos problemas, sino que fundamentalmente se llevaban a adelante en rechazo a las acciones del gobierno provincial y los municipios de Salsipuedes, Río Ceballos, Agua de Oro, El Manzano, La Granja, Unquillo, Villa Allende, Mendiolaza, Saldán y La Calera, que habían desoído y hasta olvidado las Reservas Hídricas y naturales creadas por los mismos municipios y por las organizaciones sociales (que lamentablemente discontinuaron su lucha) a principios de la década de 2000. Municipios que continuaban aprobando proyectos urbanizatorios privados o cerrados y espacios recreativos que no sólo generarían impactos en las cuencas donde ya vive la población, sino desde donde también cada vez más gente debe abastecerse de agua, mientras que el bosque continuaba retrocediendo a manos de los desmontes para estos proyectos.

La propagación de luchas de periodos anteriores comenzaron a tener otra notoriedad en la escala local en los últimos años: en palabras de Antolín Fernandez (Asambleista de los vecinos unidos por el Chavascate) “El boca en boca se comenzó a transformar en reuniones vecinales que daban marco a lo que se vino nomas, la organización y movilización vecinal!”

Tomando a Massetti Astor (en Delamata Coord. 2012), se puede decir que se inaugura un nuevo y más fuerte periodo de politización del accionar social contra los desmontes y a favor de la conservación del bosque en las cuencas: el de confrontación entre organizaciones sociales (no político-partidarias) o grupos de vecinos, el Estado (metacampo Estatal provincial y Municipal) y las empresas desarrollistas inmobiliarias (campo económico empresarial), el que se inaugura a partir de 2007 aproximadamente, cuando se realizan las primeras movilizaciones, con cortes de rutas y escraches.

Así se consolida con más fuerza aún un verdadero *campo político-cultural* (Deon, 2015) micro regional; este es considerado como tal ya que tiene origen en las raíces mismas de las prácticas culturales de organizaciones que incorporan lo artístico propio del lugar y enraizado en el paisaje e identidad serrana desde la música (las chacareras, cuarteto, zambas, tambores afro), la danza, la pintura, la escritura, la revalorización de las comunidades originarias ancestrales que le imprimieron identidad, tonada e historia al ambiente y paisaje serrano, la educación formal e informal (talleres culturales, grupos scout, grupos de caminata, clubes deportivos, además de instituciones educativas en todos sus niveles), y la información (medios independientes regionales). Prácticas culturales y de grupos de pobladores *serranos* que se llevan adelante desde

las organizaciones, que comienzan a unirse y que activan procesos de desterritorialización de las actividades e intereses del *campo económico empresarial*¹⁶; a través de prácticas sociales comunitarias no lucrativas como las *mingas*, las peñas y festivales, las caminatas guiadas de reconocimiento de flora, fauna y de recuperación y construcción colectiva de la historia local, entre otras actividades forjadas en el saber tradicional local y la necesidad de compartirlo recogiendo y continuar compartiéndolo para sumar y construirse como ciudadanos con claros intereses políticos en juego: el de conservar las cuencas de Sierras Chicas.

El subcampo político-cultural, compuesto por más de 30 organizaciones relacionadas entre sí que buscan conservar las cuencas sobre la base de los usos del suelo existentes intenta ingresar al campo político-territorial (aquel en el que se toman las decisiones) buscando imponer sus reglas de juego sobre la base de la disposición históricamente aprehendida (Bourdieu P. 1999) de herramientas técnicas¹⁷ y sociales¹⁸ que le ayuden a lograr su objetivo.

Es la articulación en red de organizaciones y su fortalecimiento por la presencia de medios de comunicación independientes y comunitarios que apoyan el proceso, la que fundamenta el hecho de que este subcampo no sea una mera consideración sobrestimada del accionar, sino la que permite decir que funciona como un verdadero subcampo con un trabajo en conjunto con instituciones formales (Universidades, Escuelas, Cooperativas de Servicios y Municipios) e informales.

El compartir problemáticas, devenidas en conflicto gracias a la movilización organizada de vecinos, comenzó a generar el interés de diversas organizaciones por articularse cada vez más ampliamente entre sí “Vimos lo bien que laburaban en La Calera, Manantiales y Agua de Oro y por eso, antes de convocar la primer asamblea de vecinos de Villa Allende por la Reserva Hídrica

¹⁶ En el mismo sentido dado por Bourdieu P. (1980, 1999, 2002 y otros) a su teoría de los campos, aquí se hace referencia particular a aquel espacio social donde las prácticas de acumulación y reproducción del capital monetario, de tierra y mano de obra entre agentes de este capital, como inmobiliarios, mineros, empresas constructoras, comerciantes particulares de tierras, productores grandes y medianos, poseen relaciones fuertes entre sí que buscan potenciar la consecución de sus intereses (económicos) en base a sus valores personales y/o de grupo estableciendo relaciones fuertes entre organizaciones o empresas constituidas e interrelacionadas para canalizarlos, lograrlos e institucionalizarlos. En el caso en particular de Sierras Chicas este campo constituido por un nutrido grupo de agentes individuales con gran capital económico y social ha llevado a la creación y recurrencia de fundaciones y organizaciones no gubernamentales que les faciliten confrontar con las posturas del campo político-cultural de las organizaciones sociales movilizadas que al mismo tiempo rechazan los proyectos del campo económico-empresarial.

¹⁷ El ordenamiento territorial o el plan de manejo, los talleres comunitarios de reconocimiento de flora y fauna y problemáticas ambientales, por ejemplo.

¹⁸ Como los talleres culturales, los festivales, el ingreso a la currícula educativa de los conflictos regionales.

local que recién nos enterábamos existía (...) ¹⁹, decidimos juntarnos con ellos aprovechando que algunos los conocíamos de charlas o de la facu” (entrevista a Joaquin Paez del Grupo Tacku, Villa Allende). “Hicimos la fiesta del agua en el salón del lado del puente de Agua de Oro y ahí conocimos a vecinos de otras organizaciones de la zona, al poco tiempo nace la idea, de una juntada entre la Asamblea de Vecinos del Chavascate (quienes están en contra el loteo junto a la toma de agua del pueblo), Tacku de Villa Allende (quienes se movilizan en rechazo de la ampliación minera no metalífera sobre la Reserva Natural creada en 2002 en la serranía de la ciudad), La Asociación Civil Manantiales (a favor de la conservación de la cuenca del arroyo Mal Paso de Río Ceballos), miembros de la Guardianes del Monte (quienes rechazan el proyecto de urbanización y cancha de golf El Terrón), la Fundación Vertientes de Saldán (que buscan la conservación de la Reserva Saldán Inchín y del arroyo homónimo) y otros vecinos, y nos empezamos a juntar más seguido” (Celeste recuerda en una asamblea).

Los miembros de las organizaciones fundadoras de la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de Sierras Chicas coinciden en que el accionar supra local del Aula Abierta de Montaña y el Grupo EsCalera, con el Ordenamiento Territorial Participativo Bamba, sumado a la lucha de la Asamblea de vecinos del Chavascate, activaron un proceso que más tarde sería la base para la creación de “la Coordinadora” (como la denominamos sus miembros) la que buscaría avanzar en la lucha por el agua y el uso del suelo a escala regional.

Para la Coordinadora:

“la falta de una gestión real de las cuencas hídricas entre los gobiernos municipales, el provincial, y la sociedad civil, intenta ser suplantada con obras multimillonarias que no darán respuestas a las cuestiones de fondo reales que son la degradación de nuestros bosques y cuencas. (...) la crisis hídrica y ambiental es una problemática de políticas públicas estructurales que debe poseer un fuerte contenido social y cultural, por lo que debemos involucrarnos y reclamar para que nuestras voces y proyectos sean incluidas en las decisiones” (Cartilla de la Coordinadora Año 1 N°1 realizada por Ekstein y Camacho, 2012:

¹⁹ “Porque gracias a que buscamos en la muni desempolvamos una Ordenanza del 2002 (la Ordenanza 05/02 y el Decreto 44/2002) que nos daba a conocer que donde El gran Ombú quería ampliar su área de explotación minera a cielo abierto, forma parte de un área declarada Reserva Hídrica, lo que nos ahorra un paso de nuestro plan: convocar a asamblea para restringir el desmonte de los cerros y proponer la realización de un ordenamiento asesorado por el Aula Abierta de Montaña de la UNC de toda la cuenca para, fortalecer el ordenamiento de la Reserva Bamba y comenzar a hacer efectiva la conservación de la cuenca del arroyo seco o chico”. Entrevista realizada a Joaquín Páez, colega del Grupo Tacku, de Villa Allende, realizada el 20-07-2012.

5).

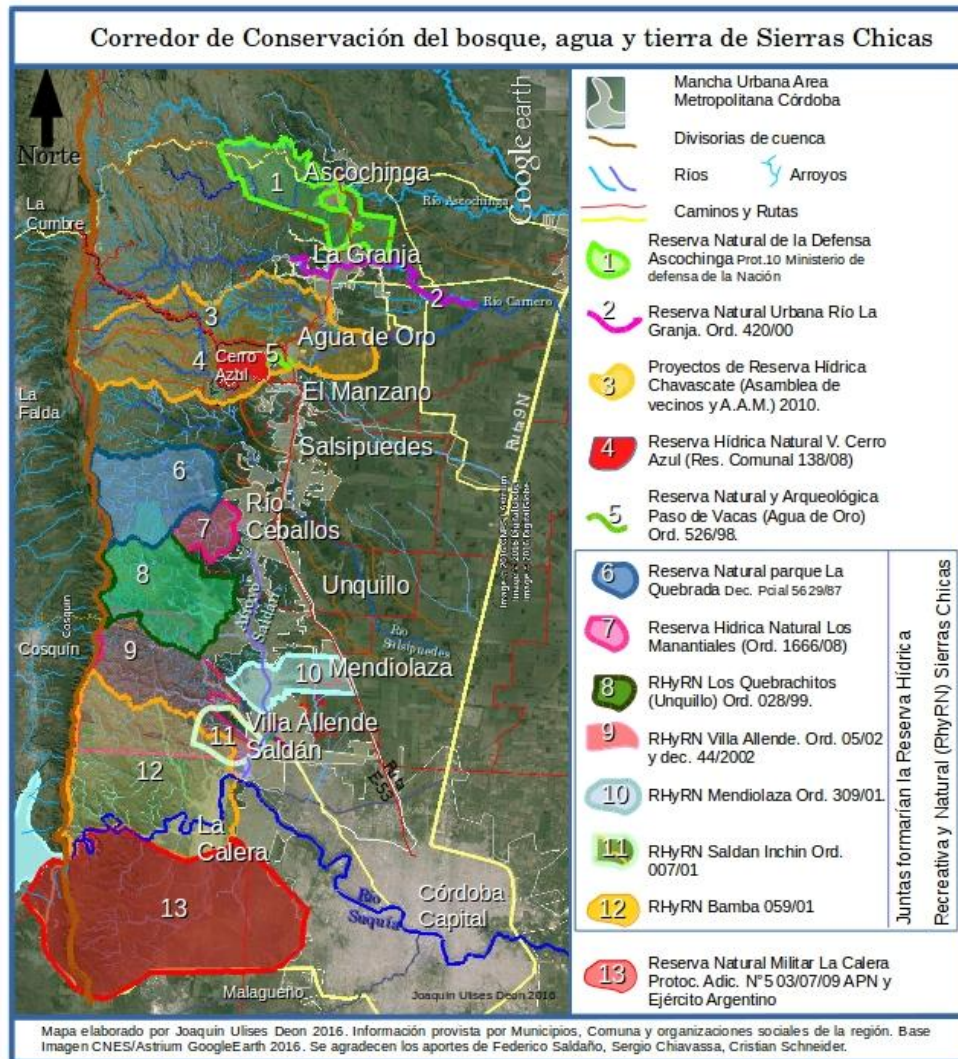
Las reservas hídricas creadas en otros periodos, por ejemplo, son una clara demostración de que es posible generar un proceso de conservación que, superando los límites político-administrativos de los municipios, permita crear un comité de cuencas de las Sierras Chicas para hacer de estas un corredor hídrico (según lo propone el Ing. Agr. Chiavassa Sergio en una de las jornadas realizadas) que otorgue seguridad a las cuencas ante el avance de la urbanización, la minería, y la agricultura y contribuya a disminuir los gastos en los proyectos de trasvase de cuenca o grandes obras de retención o para traer agua o para evitar inundaciones respectivamente.

Esta apertura a la unidad regional por las cuencas y su cuidado, se configurara en un subcampo en sí mismo, uniendo en su interior a organizaciones culturales, ambientalistas, profesionales de diversas disciplinas que comienzan a hacerse oír sin necesariamente entrar en lo político partidario, pero sí en lo político territorial: “En el tomar decisiones entre todos, de manera consensuada y colectiva y ya no por el voto y triunfo de mayorías” (como plantea Christian S. miembro de la Coordinadora en diálogo mantenido el 04-02-14).

A través de *la Coordinadora* desde el 2012, impulsados por los trabajos e ideales de la Asamblea de Vecinos del Chavascate y los aportes directos del Aula Abierta de Montaña de la Universidad Nacional de Córdoba, se construye desde las comunidades y en cada una de ellas, la planificación de las cuencas en las que están los centros urbanos.

Así, aquella utopía que parecía inalcanzable y que movilizara a la población tras la inundación del 2000 para generar un corredor de conservación del bosque y las cuencas en que se encuentra este y los centros urbanos, después de casi diez años, sigue su marcha, con nuevos vientos y nuevamente desde las organizaciones sociales.

Mapa N° I: Reservas y Proyectos de Reservas en la Vertiente Oriental de las Sierras Chicas



Fuente: Elaboración propia en base a información provista por las organizaciones movilizadas y los municipios de la región e Sierras Chicas.

Pues desde 2008 esa población en esas áreas de conservación que incluyen a barrios enteros en las Sierras Chicas, comienza a *Decidirse a Decidir* (Palacios A. et Al. 2011).

Las organizaciones construyen los planes de ordenamiento territorial participativo y comunitario de (Ver mapa I y II):

- Bamba y la Reserva Militar de La Calera, en la ciudad de La Calera (2008)

- La Reserva Hídrica y Recreativa Cultural de Villa Cerro Azul que incluye a todo el pueblo (2009).
- Reserva Hídrica y Recreativa Cultural Chavascate. (2010)
- Plan de Ordenamiento Urbano La Granja (2009)
- Reserva Hídrica y Natural y Plan de Manejo de suelo y de la Reserva Los Manantiales de Río Ceballos (2012)
- Plan de Manejo Reserva Los Quebrachitos. Unquillo. 2013.
- Plan de ordenamiento urbano-rural Villa Allende. (2015).

Todos estos proyectos, en tanto logros ciudadanos, no han encontrado efectiva implementación y aprobación Estatal, fundamentalmente por que confrontan con los intereses del campo económico empresarial que propone otros usos del suelo, y ha logrado institucionalizarlos desde organizaciones empresariales como la Sociedad Rural de Jesús María, FUNDEA, Fundación Córdoba Mejora, CETAO, entre otras, a través de la sanción de la Ley Provincial de Ordenamiento del Bosque Nativo (9814) y sus sucesivas modificaciones, y de las Leyes Provinciales 9841 y 10004 de Planeamiento del Área Metropolitana Córdoba (IPLAM 1 y 2° Anillo, como se la conoce en la jerga técnica local).

Por ende las decisiones sobre el uso del suelo siguen rigiéndose por el principio neoliberal y neoextractivista de no controlar el uso del suelo y tornarlo irrestricto tras las aprobaciones iniciales de loteos y espacios recreativos de elite, explotaciones mineras no metalíferas, cría de ganado, agricultura de exportación en las cuencas bajas, entre otras prácticas que no facilitan el cese de los desmontes y los problemas en las cuencas serranas.

De lo anterior se desprende que aquella utopía del corredor serrano comienza a hacerse realidad sólo en la movilización social y los logros de aprobación de los proyectos construidos desde la comunidad en unos pocos municipios (Río Ceballos, Unquillo y Villa Cerro Azul), pero pasa directamente a tensionarse cada vez más y a consolidar una lucha cada vez más prolongada en escalas políticas mayores por la intervención del Estado Provincial (una escala gubernamental superior a la de los municipios), que es quien desde la descentralización del poder sobre la tierra realizada en la década de 1990 en la Argentina, en el marco de las políticas neoliberales, decide como se usa el suelo.

Aunque sin una definición como Movimiento Social, cosa que debe realizar el mismo colectivo de organizaciones movilizadas, cabe aquí preguntar ¿se camina hacia un movimiento cordobés y serrano contra los desmontes? Esta lucha, al igual que muchas otras impulsadas por organizaciones político-territoriales culturales²⁰, encontró en el día de la soberanía nacional a fines de noviembre de 2012, la excusa necesaria para visibilizar más aún el reclamo que se une al de otras organizaciones ya movilizadas en toda la provincia de Córdoba.

Cada año y durante 3 días, las problemáticas por el agua, el bosque y las cuencas serranas en toda la región, se hacen voz, música, danza, grito y marcha en la Cruzada de las Sierras Chicas por la Soberanía del Agua y de la Tierra. “Una caminata abierta que recorre toda la región mostrando en distintos festivales, cambios de postas con actos simbólicos, e intervenciones artístico-educativas lo que acontece en nuestra serranía y la posibilidad de revertirlo”²¹ (*La Coordinadora*). *La Cruzada*, se constituye en un accionar territorializador más desde las organizaciones, fundamentalmente gracias a que, en su “tejer redes, en cada jornada y año que se queda en cada localidad, sirve para abrirle los ojos a los vecinos de que pueden participar y construir sin esperar a votar” (Martha vecina movilizada de Unquillo). Tal vez cinco años de realización de la Cruzada y de construcción de lazos no sean suficientes para construir un movimiento social, pero sí son los suficientes para repensar y organizarse en pos de una territorialización más consolidada e hilvanada poco a poco en escalas mayores al comenzar a unirse con asambleas y organizaciones de base de la región de Punilla, la ciudad de Córdoba y Traslasierra.

El 15 de febrero de 2015 y el 13 de febrero de 2016 dos nuevas tragedias enlutaron a Sierras Chicas. Las inundaciones ocasionaron, nueve víctimas fatales, más de 2000 viviendas afectadas (muchas con destrucciones totales o parciales que están siendo relocalizadas), comercios, industrias, establecimientos productivos y barrios enteros fueron impactados directamente por el agua y todas las ciudades quedaron divididas por la destrucción de puentes, vados y calles. La ciudadanía puso más en alto su voz y con rapidez las movilizaciones salieron a la calle a hacer oír

²⁰ Festival por el agua, la tierra y la vida, en Cosquín en febrero, organizado por la Unión de Asambleas Ciudadanas, la caminata campesina del Movimiento Campesino de Córdoba, el Encuentro Nacional de cultura de San Antonio de Arredondo, la primavera sin Monsanto, de la Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, entre otros.

²¹ Para Ampliar: <https://es-la.facebook.com/c.a.d.h.sierraschicas> [Consultada el 11-10-13]

su reclamo que hora cambiaba: “Lo anunciamos, deben parar los desmontes. Debemos reconstruir los centros urbanos y seguir en lucha” (comunicado del 15.02.16).

Son hechos recientes para comenzar a analizarlos desde lo social pero la organización siguió el camino de la conformación de asambleas de vecinos inundados. Estos, primero y antes que nada reclamaron un sistema de alerta temprano de inundaciones, luego el planeamiento de obras y nuevamente la gestión del suelo en pos de la conservación del bosque en las cuencas, en estos dos últimos casos con participación plena y vinculante de las organizaciones sociales de la Región de Sierras Chicas.

Una de las movilizaciones más recientes después de la inundación, y en consonancia con las luchas contra los desmontes iniciadas desde 2007, es la de la Asamblea de Vecinos de Saldán Inchín²², en la ciudad de Saldán, donde gracias a la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo (judicializada por las organizaciones que luchan contra los desmontes, junto a Universidades y la COTBN) se facilitó el intento de localización de una explotación minera a cielo abierto, que apenas se conoció en la ciudad los vecinos se organizaron en Asamblea y tras un año de lucha lograron la prohibición de su instalación. Destacándose este accionar organizado como uno de los importantes desde pasada la gran inundación de 15 de febrero de 2015, junto a muchos de los logros de la Asamblea de Vecinos Inundados de Sierras Chicas que lograron se baje la cota del embalse La Quebrada para disminuir el riesgo de inundaciones, aunque ahora se encuentran en conflicto por los números dudosos del nivel de cota que presenta el gobierno provincial y que vuelven el temor a una nueva catástrofe, como así también por el cierre a la participación vecinal en el comité de emergencia y de cuencas de Sierras Chicas creado por el Estado tras la inundación.

Sin ánimo de colocar títulos enaltecidos la lucha cordobesa y serrana debe necesariamente plantearse la conformación sólida de un bloque movimientista que sostenga institucional y articuladamente a todos los agentes, instituciones y organizaciones que cotidianamente se encuentran para tejer una política democrática alternativa y en pos del logro de un uso del suelo

²² Para ampliar periódicamente ver: <http://www.launionregional.com.ar/wordpress/sahratian-saldan-no-va-a-tener-cantera/> o <http://el-circo-de-la-vida.blogspot.de/2015/12/reserva-saldan-inchin-vecinos-defienden.html> o <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/que-la-gente-se-quede-tranquila-saldan-no-va-tener-cantera> [consultado el 23-03-16]

consensuado privilegiando la conservación de cuencas y la recuperación del bosque perdido sosteniendo las prácticas económico-productivas tradicionales.

Hoy Córdoba, y Sierras Chicas vive la crisis ambiental más grande que se haya conocido, y las organizaciones siguen de pie en un contexto no muy favorecedor desde lo político gubernamental ya que el gobierno nacional actual está mucho más alineado a los sectores extractivistas e inmobiliarios neoliberales (claramente demostrado con acciones de eliminación de retenciones a la exportación de granos y a las regalías mineras), y al mismo tiempo se encuentra en un plan de criminalización de la protesta. Ante este contexto de crisis ambiental y de Estado neoliberal de regreso, la movilización social debe seguir de pie, resistiendo y proponiendo democrática y participativamente.

Cerrar, para continuar abriendo en Movimiento

A escala provincial poco a poco se está configurando un movimiento societal, claro está que completamente distinto a lo que consideran como movimientos sociales Prada R. y Tapia L. para el caso Boliviano, pero sí una red de organizaciones de base, con una temporalidad y territorialidad en la lucha por la tierra, el bosque, el agua; producto del *no lugar* que ha sabido construir la política partidaria en materia de participación cerrada a sectores empresariales para decidir el uso de la tierra y las políticas ambientales. Este caminar hacia la construcción de un movimiento contra los desmontes produce (y se produce) en una temporalidad basada en las institucionalidades que van logrando, a la vez que construyen nuevos lugares de la vida política, como lo son, por ejemplo, las asambleas, los consejos municipales de ambiente y cultura, las audiencias públicas por proyectos productivos de alto impacto ambiental, las que a pesar de no ser vinculantes han terminado siendo definitorias para el caso, por ejemplo, de la ciudad de Saldán y el rechazo al emprendimiento Minero no metalífero en su comunidad, o el rechazo a Monsanto en Malvinas Argentinas, el rechazo al desmonte para la urbanización de El Montecito en la ciudad de Unquillo, o las modificaciones de proyecto en que debieron incurrir los urbanistas en Agua de Oro, el Manzano y Villa Cerro Azul.

Así, la lucha contra los desmontes, a pesar de los reveses con la aprobación de la Ley 9814 de OTBN con todas las modificaciones al proyecto original que se hicieron, viene dejando sus huellas en la temporalidad del accionar de este movimiento que está forjándose desde la raíz

misma de las costumbres de las comunidades serranas, de la articulación con las organizaciones urbanas (educativas, técnicas, de DDHH, Sindicales, de Servicios Públicos-como las Cooperativas de agua y energía-), del Gran Córdoba, de Punilla, Cruz del Eje, Traslasierra y de Río Cuarto. En Sierras Chicas la organización social está avanzando lentamente en torno a la creación de un corredor de Reservas Hídricas, pero la traba más grande está construida desde el Estado y las empresas que buscan separar a los grupos movilizados, y que en cierta medida lo han logrado en ocasiones, fundamentalmente con algo que toca mucho a las organizaciones que vienen creciendo que es que “las traten de estar haciendo política partidaria”. Hecho superado poco a poco con el entendimiento de que *política hacemos todos al caminar* (como dice Rally Barrionuevo músico de Sierras Chicas), trabajando en redes cada vez más amplias pero con patas que buscan afianzarse cada vez más a lo local. Por eso Sierras Chicas marcha, propone y avanza con la carga de sus utopías que poco a poco y en lucha se hacen colectivamente realidad.

El desafío futuro está en el institucionalizar, vigilar, modificar, sostener y hacer realidad las acciones y pretensiones de este movimiento que viene construyéndose; haciendo frente a la decisión, más discutida en su seno, de cómo institucionalizar la construcción horizontal, consensuada y colectiva del uso de la tierra desde la vía movimientista que busca descolonizar el saber y el construir la gestión de cuencas y del uso de la tierra de las manos dominantes.

Sobre estos últimos puntos será necesario continuar no sólo haciendo foco investigativo, sino también participativo en la decisión del camino futuro de los movimientos sociales, ya que como plantea Sousa Santos B. (2006) es necesario un cambio hacia otro tipo de democracia, y los movimientos latinoamericanos vienen construyéndolo con firmeza a través de la democracia participativa.

Cuando la organización ciudadana dice NO a determinado proyecto, empresa o práctica productiva al parecer para el Estado y las empresas está amenazada la manera de hacer política con la tierra y con ésta la propiedad privada y el poder de quienes actualmente lo tienen para decidir qué hacer con ella y el capital que de allí obtienen; tal vez por ello el Estado instrumental y la democracia representativa local y regional estén tan celosamente custodiadas y cercanas a Fundaciones, instituciones empresariales y equipos de técnicos planificadores del uso de la tierra.

En un periodo en el que el avance de los sectores económicos de poder se vienen institucionalizando por la fuerza de los medios de comunicación, los movimientos sociales deben

fortalecer su accionar desde la política y la cultura, fortaleciendo aquellas *revinculaciones entre vida productiva y tiempo político o la generación de capacidades de autorganización y autogobierno local* planteadas por Luis Tapia (2008). No abandonando las construcciones históricas de los últimos años y de otros movimientos hermanos las que se deben celosamente vigilar, a la vez que ampliarse con la lucha, al tiempo que replantear las estrategias para el avance de los derechos ciudadanos y ambientales superando las instancias de criminalización de la protesta que se generaron desde los gobiernos progresistas nacionales y provinciales y que hoy se recrudecen a manos de nuevos discursos deslegitimadores y animadores de la criminalización de la protesta, que poco a poco crecen con los nuevos gobiernos de derecha.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Sonia. (2009). “Repensando la dimensión política y cultural desde los Movimientos Sociales: algunas aproximaciones teóricas”. En Hoetmer Raphael –Coord.-. “Repensar la Política desde América Latina. Cultura, Estado y Movimientos Sociales”. P. 27-37. Universidad Nacional de San Marcos. Lima.
- BARRI, Fernando (2010). Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo ergonómico de los agronegocios. *Ecología política: cuadernos de debate internacional*, 67-72.
- BARRI, Fernando; WABREN, Juan. (2010). Tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo tecnológico. *Realidad económica*.
- BOURDIEU Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama, Barcelona
- CABIDO, Marcelo y ZAK, Marcelo. (2010). "Deforestación, agricultura y biodiversidad. Apuntes sobre el panorama global y la realidad de Córdoba". En: Revista Hoy la Universidad. Junio 2010.
- CHIAPPE, Lucas. 2003. La Patagonia de Pie, Ecología Vs. Negociados. Editorial: Comisión De Defensa Del Valle De Epujén, Bariloche.
- CHIAVASSA, Sergio; Llorens, Santiago; Irazoqui, Cecilia. (2009). “La producción del territorio a partir de los discursos y conflictos. La problemática del agua en las Sierras Chicas. Pcia. de Córdoba”. Trabajo CIFFyH-UNC. Córdoba.
- CHIAVASSA Sergio., BERARDO D. y Otros. (2012). Informe Sintético sobre la necesidad de un manejo integrado de las cuencas de Sierras Chicas. Grupo Intercuencas Sostenibles. Foro Ambiental. Córdoba
- DEON, Joaquín Ulises. Sierras Chicas, Conflictos por el agua y el uso del suelo. Relaciones de poder en la Gestión de Cuencas. El caso de la cuenca del Río Chavascate, Córdoba, Argentina/Pp. 162–189. *Cardinalis*, (2015), N° 4.
- FERREYRA Yamila. (2012). “Ordenamiento Territorial y Justicia Ambiental. Experiencias Comparadas en Municipios de la Provincia de Córdoba”. Seminario de Sociología Política. IIFAP. Córdoba.
- GALLARDO, Helio, (2006). *Derechos Humanos Como Movimiento Social: Primera Edición*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá, Colombia.
- GALLARDO Helio. (2001). “Acción Social, Movimientos Sociales Y Lucha Popular.” *Revista Novamerica* N°89:48 A 53, Marzo De 2001. “Ideas en Red”. Costa Rica.
- GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel 2013: *Las actividades extractivas en la Argentina. ¿Reprimarización de la economía Argentina?* Primera Edición. Buenos Aires.
- GONÇALVES, Carlos Walter Porto. (2001) *Geo-Grañas: Movimientos Sociales, Nuevas Territorialidades Y Sustentabilidad*. Siglo XXI.
- GUDYNAS, Eduardo (2012): *Estado Compensador y Nuevos Extractivismos. Las ambivalencias del Progresismo Sudamericano*. En: *Nueva Sociedad*. Vol. 237. 2012. Pp.128 – 146.

- HARVEY, David. (2006). Spaces of global capitalism. Verso.
- HARVEY, David. (2013). Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal.
- HOETMER, Raphael –Coord.-. (2009). “Repensar la Política desde América Latina; cultura, Estado y Movimientos Sociales”. Universidad Nacional de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima.
- MASETTI, Astor. (2010). Limitaciones de los Movimientos Sociales en la construcción de un Estado progresista en Argentina. *Argumentos. Revista De Crítica Social*, (n°12). Publicaciones Sociales. UBA. Ar
- MASSETTI, Astor. (2012). La década Piquetera. Acción Colectiva y protesta social de los Movimientos Territoriales Urbanos. En Delamata, Gabriela. *Movilizaciones Sociales: ¿Nuevas Ciudadanías*. Reclamos, Derechos, 2009. Buenos Aires.
- PALACIOS ATILIO A., SPICOGNA J., BERNASCONI J. , BUDINI I., RUFINI S., FERREYRA Y., SALGUERO E., DÍAZ ROMERO D. “Decidimos a Decidir”. Edición N° 1. UNC. Córdoba. 2011.
- QUIJANO, Aníbal; Sánchez, Erick Tejada. (2009). *Movimientos Sociales y Democracia en el Perú de hoy: Reflexiones a propósito de la gesta de Arequipa*. Centro de Estudiantes de Sociología, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
- REVILLA Blanco, Marisa (2010) América Latina y los Movimientos Sociales: El Presente de la 'rebelión Del Coro'. En: Nueva Sociedad. Vol. 227. Pp 51 – 67.
- SANTOS, Boaventura De Sousa. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. (Encuentros en Buenos Aires). Clacso/Uba; Buenos Aires; Pp. 108. (Complementaria).
- SILVA, Eduardo 2009: Challenging Neoliberalism In Latin America. Cambridge University Press. Cambridge 2009. Pp 43 – 55.
- SVAMPA, Maristella; Viale, Enrique (2015). Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo. Vol. 3088. Buenos Aires: Katz Editores.
- TAMBURINI Daniela y Kufner Maura B. 2006. Procesos Ecológicos y Sociales de ocupación del espacio en la Sierra Chica de Córdoba, Argentina”. *Revista del Centro de Estudios Agrarios y Ambientales* N°12, Sección Gestión Ambiental Págs. 41-54.
- TAMBURINI Daniela María y Kufner Maura Beatriz. 2008. “caracterización ambiental y ordenamiento de la Vertiente oriental de la Sierra chica (córdoba, Argentina) para Planificación sustentable”. *Revista de Geografía*, 2008, N° 12.Pp.: 3 a 25. TAPIA Luis (2008). “Política Salvaje”. CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna. La Paz.
- TAPIA Luis (2009). “Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. N° 17 año 2. 3 de marzo de 2009. CLACSO, Le Monde Diplomatique edición Cono Sur.
- WALTER, Mariana. (2008). Nuevos conflictos ambientales mineros en Argentina. El Caso Esquel (2002-2003). *Revibec: Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 2008, Vol. 8, P. 015-28.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1998). Ecología y costes de producción capitalistas: no hay salida. En *Iniciativa Socialista*, número 50, otoño 1998.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.